

CLACSO
#3

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Agendas de investigación
reflexivas para agendas
de política incluyentes**

Angélica Gunturiz

2010

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Gunturiz, Angélica

Agendas de investigación reflexiva para agendas de política incluyente. - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2010.

Internet.

ISBN 978-987-1543-48-9

1. Sociología Política. I. Título
CDD 306.2

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

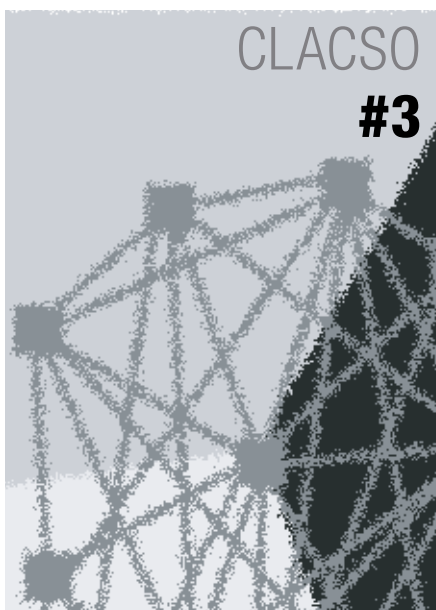
Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Av. Callao 875 | piso 4º "G" [recepción] | C1023AAB | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459

clacso@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili
Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Victoria Mutti
Denis Rojas

El presente artículo es resultado de la participación de la autora en la III Escuela regional de Verano MOST / UNESCO "Nexo entre Ciencias Sociales y Políticas. Políticas de Desarrollo Social en tiempos de crisis", realizada del 7 al 11 de diciembre del 2009, en Santo Domingo, República Dominicana. Tal participación fue posible gracias al Fondo de Apoyo brindado por CLACSO.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-1543-48-9

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



**Govern
de les Illes Balears**

Conselleria d'Afers Socials,
Promoció i Immigració
Direcció General de Cooperació

[Las ciencias sociales] y en especial la sociología, tienen un objeto demasiado importante (que interesa a todo el mundo, empezando por los más poderosos), demasiado ardiente para poderlo dejar a su discreción, para abandonarlo únicamente a su ley, demasiado importante y demasiado ardiente desde el punto de vista de la vida social, del orden social y del orden simbólico, para que le sea otorgado el mismo nivel de autonomía de las otras ciencias y para que les sea concedido el monopolio de la producción de la verdad. Y de hecho el mundo se siente con derecho a inmiscuirse en la sociología y entrar en la lucha en torno a la visión legítima del mundo social, en la que el sociólogo también interviene, pero con una ambición totalmente especial, que se otorga sin problemas a todos los otros científicos, pero que en su caso tiende a aparecer monstruosa: decir la verdad, o peor, definir las condiciones en las que se puede decir la verdad.

Bourdieu (2001). *Science de la science et reflexivité.*

El presente artículo presenta algunas reflexiones en torno a la forma en que políticas y programas sociales emplean o toman como recurso la investigación en ciencias sociales, con el objetivo de señalar ciertos puntos conjuntivos y horizontes de investigación posibles. Al pensar sobre este nexo entre investigación y política, es necesario pensar también en el debate interno de la producción de conocimiento, como una forma de política. Si bien las lógicas y dinámicas de cada campo (el científico y el político) representan dificultades para dicho nexo (tiempos, procedimientos, formas de comunicabilidad, etc.), esta inmanencia política de la investigación social, que muchas veces parece ser olvidada por la propia comunidad de científicos, la coloca en continuo conflicto con su campo y con otros campos -como el político- puesto que lo que está en juego es la legitimidad de una visión del mundo social.

Por ello cuando se llama al vínculo entre investigación y política, no debemos olvidar preguntarnos qué tipo de investigación es propugnada, puesto que por ejemplo en el área de políticas sociales contra la pobreza existe cierta clase de investigación que no sólo legitima políticas, sino que también contribuye a la definición de las problemáticas, formando muchas veces visiones hegemónicas sobre lo social; como todo campo de lucha, unas visiones se establecen sobre otras.

En la primera parte de este artículo retomo la producción de conocimiento social dentro de dicho campo de lucha. Después realizó un breve

abordaje de algunas formas hegemónicas del tratamiento que la investigación y la política social han hecho de la pobreza, incluyendo las políticas basadas en la idea de “desarrollo humano”. Finalmente elaboro algunos comentarios sobre el proceso de estructuración de dos programas sociales¹ basados en esta teoría de desarrollo humano, desde la definición hecha por organismos de financiamiento.

Producción del conocimiento social como campo de lucha

Cuando se lee el texto de un plan o programa social dirigido a la problemática de la pobreza, generalmente pueden verse dos usos de la investigación social, uno explícito que la ubica en la instancia de diagnóstico de un problema previamente definido o en la etapa evaluativa de la política. Un segundo uso, mayormente de carácter tácito, es el referido a la serie de conceptos en los que el programa o plan se fundamenta, lo que supone no solamente una visión teórica sino por supuesto ideológica y política; sin embargo este plano pocas veces es puesto de relieve con coherencia y claridad o de manera congruente con objetivos, metas y estrategias.

El peso de la investigación social nacional o local es menor a la hora de definir la agenda de políticas públicas, pese a la amplia gama de investigaciones y presencia de think tanks, este espacio es determinado principalmente por agentes políticos y organizaciones de financiamiento.

El uso dado a la investigación, en gran parte de los casos, busca dotar de legitimidad a la política ante diferentes sectores sociales, esto abre el interrogante sobre la autonomía de dicha investigación y también la del campo científico: “es sabido que los distintos poderes externos al campo, principalmente el poder político y el poder económico, a través del financiamiento de proyectos propios (y el desfinanciamiento de los otros), de la sponzorización de centros de “investigación”, de los medios masivos de comunicación y sus discusiones planteadas como debates científicos, etc, persiguen y consiguen interesantes grados de legitimación apelando a una forma de legitimación que no le es propia. Es ésta una de las formas que adopta la violencia simbólica.” (Schleifer, 2008: 249)

Desde esta perspectiva bourdiana, se pone de relieve la lógica política implícita en el campo científico que nos recuerda que la investigación de diagnóstico o la evaluación –al igual que toda investigación- no es neutral y obedece también a intereses políticos e ideológicos, aunque éstos traten de soslayarse bajo los discursos de eficacia y técnica.²

La agenda de políticas públicas y específicamente de políticas sociales, en muchos casos integra solamente los debates producidos en la esfera política

1 El programa colombiano “Familias en acción” que inicia en el año 2001 y se ha constituido como la política social bandera del gobierno de Uribe Vélez y El plan “Familias por la inclusión social” en Argentina, aprobado en el 2005 pero con gran parte de sus beneficiarios provenientes de programas previos aparecidos en 2002. Los programas de asistencia social vía subsidios monetarios comenzaron a expandirse en la región a mediados de los ochenta, sin embargo la década del dos mil marcará la proliferación de los mismos y su constitución como centros de la política contra la pobreza (Serrano, 2005) La característica principal de estos programas es que el subsidio es vinculado a una obligación del beneficiario, lo específico de los programas aquí analizados es que se encuentran dentro de la perspectiva de desarrollo humano, donde la condicionalidad se produce a través del cumplimiento de requerimientos en salud y educación de los niños.

2 Claus Offe señala que “la cientificación funciona para descargar al sistema de toma de decisiones políticas, tanto socialmente (las peticiones e interpretaciones de la realidad de cualquiera incapaz de establecer su <legitimidad científica> pueden ponerse de lado) como temporalmente (mientras se recoge información y se sopesan programas alternativos, puede interponerse una zona amortiguadora temporal entre la identificación de problemas y la aprobación de soluciones a ellos). (Offe, 1990:103)

(cuando éstos efectivamente logran tener lugar) dejando de lado el debate del campo científico y convocando a la investigación cuando la política o programa social ya ha sido estructurada en ideología, objetivos y estrategias. La pregunta es entonces ¿por qué no se produce un debate previo acerca de las políticas sociales entre decididores, investigadores e interesados?. Una respuesta posible es el alto costo político que ello implica: necesidad de llegar acuerdos, actores con poco margen de negociación, diseños de políticas estructurados desde agencias de financiamiento, entre otros.

Pero si esta instancia previa de debate es la más difícil de lograr, es necesario analizar los mecanismos subversivos mediante los cuales la investigación puede interrogar y ser reflexiva sobre esa “otra” investigación implícita en las políticas sociales puestas en marcha. Ello significa redimensionar el poder político del campo científico y la reivindicación de su lugar en la estructuración de la agenda de políticas. Este es un objetivo lleno de conflictividad, dado que como Bourdieu ha señalado:

decir que el campo [científico] es un lugar de luchas, no es solamente romper con la imagen pacífica de la “comunidad científica” tal como lo describe la hagiografía científica –y frecuentemente después de ella la sociología de la ciencia–, es decir, con la idea de una suerte de “reino de los fines” que no conocería otras leyes que la de la concurrencia pura y perfecta de las ideas, infaliblemente marcada por la fuerza intrínseca de la idea verdadera. Es, también, recordar que el funcionamiento mismo del campo científico produce y supone una forma específica de interés (las prácticas científicas no aparecen como “desinteresadas” sino por referencia a intereses diferentes, producidos y exigidos por otros campos)
(Bourdieu, 2003: 76)

Tratamiento hegemónico de la pobreza

En este campo de luchas se configuran discursos y conceptos que logran hegemonía durante cierto tiempo, de forma tal que el campo científico -la investigación social- ha contribuido a crear –cuando no ha legitimar- diferentes discursos, problemáticas y soluciones de política social. Else Oyen (2002) por ejemplo, realiza una interesante revisión de los discursos que han dominado la investigación sobre la pobreza, planteando que la comprensión y el estudio de la misma ha pasado por tres fases: cuenta-cuentos, estudios enfocados en clientelismo e investigación sobre desarrollo y construcción de conocimiento sobre la reducción de la pobreza.

La primera fase se caracteriza porque los grupos favorecidos establecen una visión moral sobre lo que es un comportamiento correcto y el bien general de la sociedad. A los pobres entonces se les asigna características de inferioridad y comportamientos incorrectos que serían la causa de su pobreza, “se les considera como perezosos, sucios, criminales, pecadores, producen demasiados hijos, ávidos de apoyo social”(Oyen, 2002:2). La segunda fase contempla aquellos estudios que se dirigieron hacia la obtención de información sobre la gente pobre y sus condiciones de vida. El autor hace referencia también a estudios que establecen que ciertas relaciones que poblaciones pobres tienen con la sociedad no pobre, parecen acentuar sus carencias, lo cual se puede evidenciar en el contacto con autoridades como la policía, cortes, gobiernos locales y facilidades educativas.

La tercera etapa viene precedida del establecimiento de la pobreza como fenómeno colectivo y enmarca las estrategias para su alivio o reducción. Señala Oyen que la estrategia que estableció el Banco Mundial para todos los países

en desarrollo fue el *crecimiento económico*, que propició una amplia variedad de estudios economicistas.

El autor afirma que el “Informe de Desarrollo Mundial: Atacando la Pobreza” publicado en el 2001 por el Banco Mundial, ofrece un enfoque más adecuado que el conocimiento previamente descrito sobre la pobreza y las estrategias necesarias para reducirla: “Mientras que el crecimiento económico aún permanece como la principal opción para combatir la pobreza, se discuten otras estrategias que se enfatizan como el fortalecimiento de instituciones legales pro-pobres, administración pública y prestación de servicios básicos así como la necesidad de disminuir la vulnerabilidad relacionada con la salud, el clima y riesgos relacionados a situaciones económicas.”(ibid:4). Señala Oyen que en esta etapa los programas pro-pobres se presentaron con una relativa hegemonía y se dejó de lado el problema de la redistribución.

La cuarta fase propuesta por este autor, pone énfasis en el análisis de los procesos y actores generadores de pobreza. En este análisis, Oyen utiliza el concepto de *perpetradores*³ tomado del lenguaje de recursos humanos, para mostrar el énfasis que la investigación social debe hacer sobre dichos actores. También plantea la necesidad de nuevas formas discursivas que desafíen los antiguos tratamientos de la pobreza para lo cual se requiere analizar los discursos que se han hecho hegemónicos, buscando identificar los intereses y actores que los producen; las preguntas planteadas por el autor pueden ser una guía de investigación en tal dirección, que deriven en mejores políticas y programas:

¿Por qué cierto discurso se utiliza, quién lo introduce y qué influencia tiene sobre los investigadores y las preguntas que estos plantean? ¿Qué intereses se encuentran escondidos y porque ciertos argumentos se vuelven poderosos instrumentos para dominar la manera de enfocar y definir las opciones de enfoques analíticos? ¿Por qué ciertos conceptos y estrategias se respaldan mientras otros no son visibles? ¿Quién adopta ciertos discursos y por qué? ¿Cuál es impacto de ciertos discursos en la elaboración de políticas? ¿Cuánto poder se invierte en mantener estos discursos vigentes? Es importante definir ¿Quiénes se benefician (Ibid: 11)

En esta misma línea se encuentra la perspectiva que analiza la pobreza como producto de las jerarquías sociales y de *representaciones o discursividades* sobre ella. El trabajo de Arturo Escobar (1998)⁴ por ejemplo, tiene como base la construcción de Foucault acerca de la dinámica del discurso y el poder en la representación de la realidad social. La tesis del autor muestra que el discurso del desarrollo creó objetos y representaciones por sí mismo que se impusieron en la definición de la realidad social: “*el discurso del desarrollo no estuvo constituido por la organización de los posibles objetos que estaban bajo su dominio, sino por la manera en que, gracias a este conjunto de relaciones, fue capaz de*

3 Según Oyen “la identificación de los perpetradores es crucial dado que traiciona las causas generales de la pobreza e identifica actores concretos involucrados en la producción de la pobreza. Bajo esta perspectiva, no es suficiente escribir en un programa contra la pobreza que se debe luchar contra la malnutrición o condiciones insalubres en los lugares de trabajo. Los perpetradores deben ser identificados y manejados ya sea que estos estén representados en individuos, grupos, instituciones o practicantes de tradiciones que dañan a la sociedad. De forma paralela se puede usar el sistema legal para que los perpetradores sean juzgados a través de la implementación de políticas. En este caso las políticas deben enfocarse en el abandono de estas fuerzas destructivas” (Oyen, 2002: 14).

4 En *La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Escobar realiza una “antropología de la modernidad” interrogando las ideas de “desarrollo” en la segunda posguerra, al considerar la modernidad como fenómeno cultural e histórico específico.

crear sistemáticamente los objetos de los que hablaba, agruparlos y disponerlos de ciertas maneras y conferirles unidad propia” (Escobar, 1998:32)

Un importante planteamiento en el análisis de Escobar es la idea de que la profesionalización del desarrollo permitió desplazar todos los problemas de los ámbitos políticos y culturales al campo aparentemente más neutral de la ciencia. De esta manera los juicios, definiciones de problema, enunciaciones de modos de intervención sobre la población, eran presentados por los técnicos como medidas “objetivas”, produciendo verdades y normas que se iban autonomizando del propio discurso.

La conclusión del autor (Escobar,1998:42) es que “después de cuatro décadas de este discurso, la mayoría de las formas de entender y representar el Tercer Mundo siguen siendo dictadas por las mismas premisas básicas. Las formas de poder que han surgido no funcionan tanto por medio de la represión, sino de la normalización; no por ignorancia sino por control del conocimiento; no por interés humanitario sino por la burocratización de la acción social”. Así, Escobar plantea que la estructura del discurso del desarrollo ha continuado sólida a lo largo de los años sólo que adaptándose a nuevas condiciones. Esta estructura posee un evidente componente eurocentrista que reclama la reforma de los “nativos” al tiempo que refuerza la idea del Tercer Mundo como inferior con relación a los países “desarrollados”.

Sonia Álvarez (2005) parte del mismo punto de Escobar, retomando la importancia de analizar los discursos, se enfoca en mostrar como durante las tres últimas décadas el lenguaje de varios científicos sociales y de los organismos multilaterales tiene un carácter *minimista*. Así por ejemplo en los programas basados en la idea de desarrollo humano -*como los planes Familia de Colombia y Argentina*-, la protección social se desvincula de la ciudadanía adquiriendo formas tutelares asistenciales a nivel local. El discurso del desarrollo humano que ha sido promovido por organismos internacionales como el banco mundial y el BID, hace parte de una serie de dispositivos de ataque a la pobreza que propenden por mínimos vitales o umbrales de ciudadanía, esta *focopolítica*⁵ como la denomina la autora, establece mínimos biológicos desligando la política social de los derechos y propugnando por el fortalecimiento de capacidades para convertir los recursos escasos de los pobres en satisfactores de necesidades.

La afirmación de la autora sobre la separación que este tipo de política produce con respecto a la ciudadanía, es tajante:

Esta ciudadanía disociada de los derechos sociales y en sus umbrales no se encamina a profundizar o renovar conquistas en relación a “una medida más acabada de la igualdad”. Contrariamente, el sistema discursivo del desarrollo “humano” a escalas mínimas, en toda su gama, constituye un humanitarismo remozado. No cuestiona ni propone modificar las causas que producen la desigualdad y la pobreza, sino que las naturaliza y las reproduce. (...)La promoción de la vida en los niveles básicos coloca a este nuevo arte de gobernar produciendo vida también, pero no en términos de un máximo

5 La conceptualización de la autora dialoga con las tecnologías del poder propuestas por Foucault: “Ahora, con el auge de la “familia o comunidad providencia”, el control no es más sobre la población en términos amplios y masivos asociada a la vida, como lo era en la etapas de predominio de la biopolítica. Se trata ahora de una nueva tecnología de poder, la “focopolítica”. No es la vida de la población productiva la que importa o el aumento de la productividad del trabajo. El mercado regula la vida de los “más capaces”, ésta debe ser comprada en el mercado. El Estado, a partir de la gestión focalizada de la pobreza –promoción de las redes autogeneradas comunitarias “productivas”– no promueve la vida, se desentiende de ella y la deja reposar en la moral individual filantrópica –como las organizaciones no gubernamentales o benéficas– y en los “capitales” de los propios pobres. (Álvarez, 2002:83)

razonable de “bienestar” –dado el desarrollo de las fuerzas productivas, de la riqueza acumulada y del nivel histórico que alcanzan las luchas sociales– sino en los mínimos básicos, casi a escala animal.” (Álvarez: 2005:268-269)

Tal disociación entre política social y ciudadanía en los hechos, mantiene la apariencia de permanecer unida pues muchos de los programas de transferencias condicionadas integran el uso de “ciudadanía”, “derechos” e “inclusión” en sus discursos, aquí radica la importancia de analizar la distancia entre esta ciudadanía formal y la ciudadanía sustantiva, pues como lo ha dicho Étienne Balibar (2005:176) la reivindicación de derechos expone un carácter expansivo, en la medida en que ningún grupo lograría ser por naturaleza expulsado fuera del espacio de esta reivindicación. La contradicción estatal se produce cuando dentro del marco de las instituciones políticas, sociales, domésticas, tal “categoría” o tal “clase” se mantiene en un estatuto de minoría, oscilando entre la represión y la protección, sin que por ello el principio en sí deje de ser proclamado.

La idea de pobreza en las políticas basadas en el “desarrollo humano”

En la misma línea argumentativa que Álvarez, Vera Da Silva (2000:140-141) señala que los programas bajo el discurso de desarrollo humano de los organismos internacionales, reactualizan bajo una forma renovada la gestión filantrópica de la pobreza al diluir el problema de la responsabilidad pública, así “estas nuevas formas de gestión de lo social terminan incluso por vaciar las nociones de ciudadanía y derechos. (...) Concretamente, el acceso a los servicios es definido, ya no en nombre de los derechos ciudadanos, sino por medio de criterios dirigidos y selectivos, siempre establecidos de manera ad hoc por los organismos sociales que los gestionan. En aquellas situaciones en las cuales individuos y grupos son discriminados o excluidos de estos servicios, no hay ninguna instancia en la cual reivindicar tales derechos”.

En el caso específico de las políticas contra la pobreza basadas en la idea de desarrollo humano, la investigación construyó varios conceptos como “vulnerabilidad”, “manejo social del riesgo”, “redes de protección” que se han colado sin mayores debates nacionales o locales en las formas que estas políticas han tomado en nuestros países⁶. Un esfuerzo importante hacia la vinculación entre política e investigación, es mostrar cómo llegamos a estas formas de política social, cuáles y cómo ciertas visiones ganaron y qué proyectos fueron excluidos, planteando también otras formas de ver y solucionar problemáticas sociales.

Desde la óptica de la CEPAL (2000) los programas de transferencias condicionadas, se basan en la premisa de que una de las razones fundamentales de la reproducción intergeneracional de la pobreza es la falta de inversión en capital humano en los ámbitos de educación, salud y nutrición, considerando que el tal déficit resulta de la interacción entre los problemas de acceso de los pobres a los dispositivos institucionales de gestión de riesgos y las estrategias ineficaces de enfrentamiento utilizadas por los segmentos más vulnerables. En

6 Así por ejemplo el BID ha financiado programas de transferencias condicionadas en trece países de la región: Argentina (*Plan Familias*), Brasil (*Bolsa Família*), Chile (*Chile Solidario*), Colombia (*Familias en Acción*), Costa Rica (*Superémonos*), Ecuador (*Bono de Desarrollo Humano*), El Salvador (*Red Solidaria*), Honduras (*PRAF*), Jamaica (*PATH*), México (*Progreso/Oportunidades*), Nicaragua (*Red de Protección Social*), Perú (*Juntos*) y República Dominicana (*Solidaridad*). El apoyo del BID a los programas de transferencias monetarias ascendió a 4.500 millones de dólares entre 2000 y 2005. (BID, 2006)

consecuencia, estos programas buscan, mediante el condicionamiento de las transferencias, generar incentivos para mantener e incrementar la inversión en capital humano en los individuos y familias pobres.

Los programas Familia en Colombia y Argentina se dirigen a poblaciones denominadas “vulnerables”, para el caso colombiano la vulnerabilidad es asociada a situaciones de pobreza extrema, mientras que en el caso argentino el énfasis se pone en las dificultades para emplearse. Esta vulnerabilidad en ambos programas se traduce como mayor exposición de las poblaciones a riesgos, específicamente a la desinversión en salud y educación de los niños, conllevando a la estrategia planteada de completar ingresos, para ser utilizados en tales aspectos. Así se produce una suerte de naturalización del pobre, al configurarlo como aquel que posee atributos que lo hacen “vulnerable” y lo exponen más al riesgo que el resto de la sociedad; esto es acompañado del abandono de la crítica a las cuestiones más estructurales y causales de la pobreza, la desigualdad y la preocupación por la redistribución. Pero aunque la problemática se plantea en términos de pobreza, y los objetivos en términos de inclusión, los programas no denominan a sus destinatarios como pobres o excluidos, sino como “vulnerables”, esto es importante al considerar que se requiere validar una estrategia de protección social que permita habilitar políticas de mitigación.

Toda la estrategia de conversión de los recursos de los pobres en satisfactores de necesidades sin contemplar la necesaria interacción de tales recursos con la estructura de oportunidades (Kaztman, 1999), trae consigo la deformación del concepto de capitales, evidenciándose en este tipo de programas, lo que señala Álvarez Leguizamón (2002) cuando plantea que la modernidad neoliberal conjuga de manera perversa estímulos de solidaridad, tradición, comunidad –para los pobres- con los de competencia, modernidad, individualismo –para el resto-. Se produce entonces una suerte de re-mercantilización del bienestar social, en la medida en que éste es dejado en manos del mercado para quienes pueden así adquirirlo, mientras que el Estado se encarga de la protección de los pobres en función de la comprobación de pobreza y no de la calidad de ciudadanos; así lo que había sido decomodificado por los derechos sociales regresa a la esfera del mercado y a renovadas formas de filantropía.

Esta perspectiva de capital humano presente en los programas, puede rastrearse en los instrumentos estrategias del BID⁷ de Colombia y Argentina, que a su vez se enmarcan en la estrategia de reducción de la pobreza y promoción de la equidad de tal entidad, señalando que “dado que el principal factor productivo de los pobres es su trabajo, el fortalecimiento de la inversión en capital humano desde la edad temprana hasta la vida adulta es uno de los aspectos clave para el combate a la pobreza y la desigualdad.” (BID, 2003b:11) Además de este valor económico del capital humano, la idea de la protección de riesgos con la que se asocia tiene un fuerte sentido de contención social contra las crisis y de tolerancia a las reformas, verbigracia, este documento sostiene que “si los pobres se ven protegidos de la variabilidad del ingreso asociada, por ejemplo, a la mayor apertura comercial y a mercados laborales flexibles, tendrán una mayor probabilidad de respaldar los programas de liberalización y las reformas para promover el crecimiento.” (BID, 2003b: 13)

El uso de conceptos como vulnerabilidad e inversión en capital humano puede rastrearse en el cambio de visión acerca de la pobreza que se expresa en el informe sobre desarrollo mundial del Banco Mundial 2000/2001, en los que los ejes de la lucha contra la pobreza son las oportunidades, la seguridad y el empoderamiento. Son también concepciones presentes en los programas y en los documentos estrategias del BID, estas estos tres puntos expresan la

7 BID (2004). Argentina. Estrategia del banco en el país 2004-2008. y BID (2003a) Colombia. Estrategia del banco en el país.

idea de que los pobres son vulnerables, que deben ser protegidos de riesgos sociales generando una mayor inversión en sus capitales y potenciando los recursos con los que cuentan.

El supuesto del cual parte la perspectiva del capital humano es que los pobres son pobres y excluidos porque poseen carencias en su educación y formación, por tanto las mejoras en este campo significaran también mejor ingreso laboral y una superación de la condición de pobreza; pero este enfoque deja de lado los mecanismos y causas de la exclusión y la pobreza, a la vez que plantea la superación de la problemática como una posibilidad futura, que no puede ser asegurada por la sola inversión en capital humano. (Dieren, 2004:4) Nos encontramos ante una visión probabilística de las poblaciones referida a las capacidades productivas futuras de las personas; entonces cuando se habla de proteger el capital humano de los niños, ¿qué se está protegiendo: los niños o la capacidad productiva de éstos?⁸

La idea de redes de protección y manejo de los riesgos que está presente en los programas de transferencias condicionadas implica que cuando falla el mercado, el Estado aparece para garantizar mínimos vitales. Nadie niega que las trasferencias monetarias resulten útiles y necesarias para las personas, el problema está en el cambio del objetivo en la función social del Estado; estas formas de política social pierden de vista el horizonte más amplio de generación de integración, incluso se pierde la voluntad política y de la sociedad hacia dicho objetivo. El aseguramiento de mínimos vitales puede favorecer la inclusión de los pobres, pero tal como lo ha expresado Grassi (2006), los espacios que hacemos disponibles para ellos son reducidos e inestables; mientras las definiciones de política social sigan categorizándolos como poblaciones en minoría que requieren de tutelaje y protección, las posibilidades para la integración seguirán siendo limitadas.

La visión de la banca multilateral en los programas colombiano y argentino

La aparición en la agenda de gobierno de un programa como Familias en acción estuvo ligada a la puesta en escena del PLAN COLOMBIA, puesto que este programa hace parte de la estrategia de desarrollo humano del plan que combina medidas de pacificación, antinarcóticos y ajuste económico, con estrategias sociales que se declaran desde el gobierno nacional como útiles para contrarrestar la pobreza y la desigualdad social. De esta forma puede plantearse que el programa entró directamente a la agenda pública mediante dicha estrategia presidencial que formaba una agenda coyuntural (en respuesta a la crisis económica que vivía el país a finales de los noventa); sin embargo luego de nueve años de ejecución y con la ampliación de su cobertura, Familias en acción integra una agenda estructural del ámbito social.

Pero en su comienzo, dado los múltiples y controversiales componentes del plan, la estrategia de desarrollo humano pareció ser pasada por alto en el debate de la opinión pública y de la esfera académica⁹, quizás opacada por otros temas tratados, como la lucha antinarcóticos y en general toda la relación con el gobierno norteamericano. De esta forma el programa llegó a las instancias nacionales con todos los requerimientos y lineamientos exigidos por la

8 Retomo esta idea de Delio Atuesta (Comunicación personal, marzo 2007).

9 Realizo esta afirmación a partir del mínimo material encontrado en la elaboración del estado del arte, con respecto a procesos de debate del plan familias en la etapa de diseño del mismo.

banca multilateral y puede decirse que en el país no se presentó mayor debate político o conceptual sobre su aplicación. El trabajo de los niveles nacionales en la etapa de diseño, se enmarcaba en la discusión técnica sobre la forma de implementación del programa:

El rango de acción de los actores nacionales era la adecuación a las condiciones nacionales, hacerlo operable aquí, cómo montarlo aquí. (...) Fue una adecuación en términos de qué significaba ponerlo en los territorios, cómo se hacía el convenio con los municipios de una oferta de salud y educación en particular” (Entrevista con Funcionario del Programa Familias en Acción)

El Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial a través del BIRF (Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento) son, junto al gobierno nacional, los encargados de la financiación del programa. El BID y el BIRF fueron también los principales actores intervinientes en la etapa de DISEÑO del programa, pues además de los contratos de préstamo, estas instituciones proporcionaron los lineamientos generales del programa tanto en términos de implementación como de discurso, dejando el aspecto de las especificaciones técnicas a los niveles nacionales.

La banca multilateral proporciona la base del manual operativo, al tiempo que mediante consultores (provenientes del BID) capacita a funcionarios nacionales para llevar a cabo las especificaciones técnicas de ejecución del programa. Este proceso comienza con el estudio (e incluso visita de funcionarios a México) del programa PROGRESA de México, del cual tanto actores nacionales como banca multilateral declaran haber tomado el modelo para el diseño del programa colombiano. Así por ejemplo el documento de préstamo del Banco Mundial, argumentando la razón de la escogencia de la estrategia de inversión en capital humano, consigna:

The Project, which has been inspired by Mexico's PROGRESA and Brazil's Bolsa Escola, is an effective way of providing short term social assistance to poor families, while at the same time producing long lasting benefits in the form of increased future productivity that relatively better child nutrition, health and education bring. (Banco Mundial, 2001b: 8)

Esta preponderancia de la Banca Multilateral en el proceso de diseño de *Familias en acción*, fue evidente para los funcionarios nacionales que participaron en la primera etapa del programa: “*Había una concepción ... qué le ibas a cambiar a esa concepción. ¿Qué cambia entre aquí y Kenia que también lo tiene?, no cambia nada (...)el tema es una mitigación de la vulnerabilidad (...). Lo que se supone que era temporal se vuelve permanente. La filosofía que venía detrás está, ya el resto fue cómo hacer que funcione aquí.*” (Entrevista con Funcionario del Programa Familias en Acción)

El discurso empleado por los actores nacionales como justificación del programa, coincide con la forma cómo el problema es definido desde los actores de la banca multilateral, que en primera instancia señalan una *grave crisis económica* como la principal responsable de la situación de pobreza que el programa pretende contrarrestar: “Al grave incremento en los problemas de orden público de los últimos años, se suma una marcada desaceleración del ritmo de crecimiento económico, el marcado aumento del desempleo, y el deterioro de las cuentas fiscales. (...) Dicho nivel, poco sostenible en el largo plazo, motivó que el actual gobierno, que asumió funciones en la segunda mitad de 1998, adoptara severas medidas de índole fiscal, buscando corregir una situación

que amenazaba con poner en peligro la futura estabilidad macroeconómica del país.” (BID, 2000, B. 1.3)

La problematización de la situación se dirige entonces a relacionar esta situación de pobreza con bajos niveles de inversión en capital humano que precarizan la situación de las familias, definidas como “vulnerables”: “Esta difícil situación ha afectado en forma particular a las familias que se encuentran en situación de pobreza. Este grupo atraviesa una situación especialmente precaria debido a que cuenta con niveles mínimos de capital humano, riqueza y ahorro, por lo que su capacidad para acceder al mercado laboral en períodos de recesión es muy limitada. La pérdida de empleo para estas familias implica la desaparición de su principal fuente de ingreso y, por tanto, un mayor nivel de pobreza y vulnerabilidad.” (BID, 2000, C. 1.5)

Desde la propia definición del problema hecha por los organismos multilaterales pueden vislumbrarse algunos de los intereses que estos actores introducen en el contexto de formación del programa. Puede interpretarse por ejemplo, que la necesidad de un programa como Familias en acción responde al requerimiento de una estrategia de contención social que acompañe las medidas de ajuste macroeconómico, así por ejemplo el Documento de préstamo BID, después de una relación de la problemática del país descrita como de extrema pobreza, desempleo e inestabilidad económica, señala: “Como respuesta a los problemas identificados, el gobierno ha implantado un programa económico que busca revertir esta situación y para lo cual cuenta con la cooperación del Banco y de otros organismos financieros multilaterales y bilaterales.” (BID, 2000, D. 1.3)

La estrategia de BID en el país, enmarca la acción del banco en cinco objetivos:

a) apoyo al proceso de pacificación y su sostenibilidad, facilitando el diálogo y el logro de un acuerdo nacional; b) reducción de la pobreza y la desigualdad, apoyando la formación del capital humano y aumentando el acceso a activos productivos y a servicios sociales básicos; c) consolidación de la descentralización, fortaleciendo a la sociedad civil e instituciones locales y regionales con base en un ordenamiento territorial consensuado; d) modernización del aparato estatal, mediante reformas estructurales en las instituciones y las finanzas públicas, incluyendo el fortalecimiento de los mecanismos de regulación; y e) promoción del crecimiento sostenible, colaborando con la recuperación y creación de infraestructura económica y la protección ambiental para aumentar la productividad, con la participación del sector privado.

El programa propuesto se enmarca dentro de dicha estrategia, especialmente con respecto al objetivo de reducir la pobreza y la desigualdad, al orientarse a proteger el capital humano de los grupos más vulnerables en un momento de crisis socioeconómica, mediante programas de empleo, capacitación laboral de jóvenes y apoyo al ingreso de las familias más afectadas por la crisis que actualmente atraviesa el país. (BID, 2000, E. 1.16-1.17)

Los condicionamientos de los organismos multilaterales, restringieron fuertemente el campo de acción de los actores nacionales y a su vez, la rigidez de la concepción del programa limitó la capacidad de acción de los niveles regionales, locales y comunitarios.

El campo de negociación fue definido en términos de técnica y no de política. Sin embargo uno de los componentes del diseño, el referido a la promoción y a la participación de los beneficiarios, fue normado de forma muy general y es en este aspecto donde los actores nacionales han tenido un mayor margen de acción, elaborando la estrategia y conceptualización de la promoción.

Para el caso argentino, desde el nivel nacional se indica que a partir del 2005, se inició un proceso de participación más activa del Gobierno Nacional en la gestión del programa:

A fines de 2004 si vos miras que hay un documento de proyecto, no tiene mucho que ver con lo que es el programa familias en la actualidad, pero es porque hasta ese momento me parece que había una preponderancia de la opinión de las consultorías contratadas por el banco y de los técnicos del banco, quizás no había una participación activa de parte de los referentes que iban por el gobierno nacional, de hecho la coordinación en ese momento del programa no participaba de esas instancias, lo que si ocurre durante el 2005 es que quienes estamos asumiendo la coordinación del programa somos los que vamos estableciendo un cambio paulatino del IDH. De ninguna manera podía seguirse discutiendo un diseño y un programa cuando en realidad, sobre el programa que se iba a establecer que era el IDH porque sobre eso no había duda y eso está en todos los documentos, no estaba en condiciones materiales ni operativas ni tenía capacidad de gestión para poder asumir lo que se venía después. En primer lugar porque nunca habían hecho el control, entonces lo que me parece importante recalcar es que lo que se hace en el 2005 es, trabajar obviamente sobre lo que las consultorías habían planteado, pero tomar un papel mucho más protagónico por parte del Gobierno Argentino, e ir planteando por un lado ecuaciones al programa en lo local que era ponerlo en nivel 0 (Funcionaria Programa Familias, comunicación personal)

Esto es presentando en el documento BID que expresa la propuesta de préstamo para el Programa Familias por la inclusión Social (AR-L1006); señala que la estructura del actual programa familias se constituyó sobre la base de la existente para el programa IDH, incorporando las mejoras y ajustes planteados por una firma consultora que fue contratada para tal fin. Así Gobierno nacional y BID validaron la propuesta operativa del programa. (BID, 2005: #3.2.3.6)

El BID plantea al igual que los documentos nacionales, una situación de crisis que agrava la incidencia de la pobreza y sostiene que pese a la recuperación económica después del 2004 la pobreza e indigencia permanecen en niveles muy altos. Igualmente sostiene que el número de menores de 18 años dependientes en el hogar, junto con el nivel de escolaridad de la madre es el principal predictor de la pobreza.

La pobreza también se expresa en la dificultad en el acceso a servicios de salud y educación, lo cual “afecta negativamente la probabilidad de que los pobres acumulen activos de desarrollo humano.” (BID, 2005: #1.3-1.4). En esta delimitación de la problemática argentina, puede verse entonces los principales lineamientos estructuran el desarrollo del Programa familias al igual que los criterios de elegibilidad de beneficiarios que serán puestos en práctica, el objetivo del programa es entonces “reducir la trasmisión inter-generacional de la pobreza” a través de los subsidios condicionados. (BID, 2005: #2.1)

A partir de la lógica de la inversión en capital humano se plantean los efectos sobre la pobreza:

Para estimar los impactos esperados en términos de pobreza e indigencia se realizó, a partir de la EPHC 2003 y mediante micro-simulaciones, un análisis ex-ante del impacto de elevar el stock de años de educación de los beneficiarios, [...] consistió básicamente en seleccionar un grupo de personas con: (i) más de 18 años; (ii) ingreso por debajo de la línea de pobreza; y (iii) secundaria incompleta; y aplicarles un shock de educación de 2 años adicionales (que sería la consecuencia de la aplicación del programa mientras fueron niños/jóvenes). Mediante modelos de estimación “ordered

probit” se estimaron las nuevas características de los beneficiarios y, a través de ecuaciones de Mincer, el nivel de ingreso resultante. De esta manera, se estima que para la población objetivo, se reducirá la indigencia en un 17% (pasando de 50,4% a 41,8%) y la pobreza en un 10% (pasando de 98,8% a 89,2%). Adicionalmente, se espera una fuerte reducción en las brechas de indigencia y pobreza, estimándose una caída del 61% en el primer caso y del 13,2% en el segundo. (BID, 2005:#4.16)

La estrategia de invertir en capital humano es complementada con la idea de “adquisición de destrezas para la vida (life-skills), ello mediante los talleres de desarrollo familiar y comunitario. (BID, 2005: #1.19)

El BID caracteriza a los destinatarios del programa como poblaciones vulnerables que requieren protección, tal vulnerabilidad reside en la pobreza, determinada como se señaló en los primeros párrafos de este apartado, por la alta incidencia de menores dependientes en el hogar y bajos niveles de educación.

El BID señala que la inserción social de las familias se promueve “mediante el acceso a la oferta de servicios sociales y el fortalecimiento del pleno ejercicio de sus derechos” (BID, 2005: #2.12) que propicia el componente de promoción familiar y comunitaria. También se señala que este componente y el hecho de dar la transferencia monetaria a la madre, hace que se espere del programa impactos sobre género al mejorar el poder de negociación de la mujer en el hogar (BID, 2005:#4.17)

Esta última afirmación posee una argumentación desde el nivel nacional, que sopesa los efectos positivos y negativos en la cuestión de género:

Es terrible porque fortaleces que la mujer además de todo, tenga que ser la que va a buscar el certificado, lleva el pibe a la escuela, te peñas con el adolescente, no sé que más le falta hacer. Por eso te insisto que como eso es una preocupación que se da en las bases de estos programas, y que yo discuto muchísimo con pares cuando me dicen ‘trabajan con mujeres eso es enfoque de género’, no, justamente es todo lo contrario. Me parece que lo que hay que hacer sobre estos programas es buscar que oportunidades tiene para trabajar sobre el rol productivo de las mujeres entonces yo te digo nosotros todavía tenemos muchísimo para hacer, es una asignatura pendiente, pero te digo que es lo pequeñito que estamos haciendo hoy:

Primero, cuando hablamos en apoyo escolar de las reuniones con los padres, se exige que estén los dos, no es la mamá; cuando se trabaja con los talleres es dirigida a los dos y se exige que estén los dos, no se trabaja solamente con las madres; cuando trabajamos con las becas de terminalidad educativa y capacitación en oficios es para todos los adultos del núcleo familiar. Desde el punto de vista de género, que capacites a las mujeres en algo que no tenga que ver cosmética o peluquería, sino dotar de instrumentos más fuertes, genera alguna posibilidad de fortalecer el rol productivo de la mujer. Y lo otro es trabajar sobre salud reproductiva y género o tener visión de género por ejemplo en cuestiones de micro emprendimiento e ir generando un empoderamiento de las mujeres. Empoderamiento que el hecho de que manejen los recursos ya les da, o sea, yo si creo que en esta crítica -que yo concuerdo totalmente-, si se pierde de vista que el hecho de que las mujeres manejen los recursos en el hogar tiene que ver con lo que ya se sabe que la mujer es una mejor distribuidora de recursos, optimiza los recursos dentro del hogar.

Pero el problema es que sabiendo eso, las penamos con que son las titulares, las que tienen que cumplir los compromisos, las que terminan siendo las prefectoras de los servicios de los programas. (Funcionaria Programa Familias, comunicación personal)

Esta utilización de la mujer como prestadora de servicios, es algo que se desprende de la exigencia de que la titularidad recaiga en la madre y por tanto también el cumplimiento de la condicionalidad, sin embargo el nivel nacional del programa logró establecer la posibilidad de cambios en la titularidad en las circunstancias en que el hombre se encargue del cuidado de los niños.

Comentarios finales

Al analizar la hegemonía de conceptos presentes en la investigación y la política social contra la pobreza, se hace visible una disyuntiva importante: cuando los investigadores sociales hablamos de la necesidad de un mayor vínculo con la política, debemos también interrogarnos por nuestro propio lugar en la estructura del campo científico, puesto que existe un tipo de investigación –también social- que sí tiene cabida efectiva en la estructuración de las políticas sociales. Bourdieu señala que “es el campo científico el que, en cuanto lugar de una lucha política por la dominación científica, asigna a cada investigador, en función de la posición que ocupa, sus problemas –indisociablemente políticos y científicos-, y sus métodos –estrategias científicas que, por el hecho de que se definen expresa u objetivamente por referencia al sistema de las posiciones políticas y científicas constitutivas del campo científicos, son al mismo tiempo estrategias políticas-“. (Bourdieu, 2003: 80)

¿Tiene acaso este tipo de investigación -usado en la política social contra la pobreza- sólo un papel legitimador?, es parte de lo que la investigación contrahegemónica debe demostrar y en todo caso proponer otras formas de delimitar la problemática de la que se ocupa la política social. Considero que parte de este nexo entre investigación y política consiste en plantear otro tipo posible de investigación que se interroga por las problemáticas que interesan a la esfera política, no se trata de perder la autonomía en la producción del conocimiento, se trata de esfuerzos para insertar en el campo de lucha de la ciencia social, los interrogantes y problemas que interesan al campo político y viceversa. Esta intersección de problemáticas es necesaria para redimensionar la relevancia de la investigación social.

Pensando justamente en este vínculo con la política, la investigación debe mostrar y ocuparse de aquellas visiones que han sido naturalizadas dentro del discurso político. Porque esas visiones muchas veces no son puestas en tela de juicio ni debatidas en las esferas nacionales y locales, lo que lleva a procesos de implantación de políticas sociales irreflexivas, que por los rápidos tiempos y procedimientos propios del político, no han sido enmarcadas en proyectos de bienestar o de integración social. Es entonces función del cientista social discutir estas visiones con otros cientistas, con los políticos y también con los actores sociales interesados en tales políticas.

Cuando pensamos en qué tipo de investigación social se impone, debemos pensar en dinámicas similares a lo que ocurre con la estructuración de la agenda política. Ciertas ideas son aceptadas por sobre otras, ciertos actores no consiguen tener voz en la determinación de las problemáticas, sobre todo y preocupantemente esto sucede con los interesados o beneficiarios de una política social.

La investigación debe también poner de relieve lo que los actores -población objetivo de una política- piensan acerca no sólo de la política o programa en si misma, sino de la definición que se ha hecho sobre la problemática social y las soluciones propuestas. En este sentido, el investigador además de buscar el nexo con los decididores debe también buscar un nexo con las poblaciones a quienes se dirigen las políticas sociales, pues como nos recuerda Bourdieu “hay un saber práctico que tiene su propia lógica, que no es reductible a la del conocimiento teórico; que, en un sentido, los agentes conocen el mundo social mejor que los teóricos. Todo esto recordando también que, bien entendido, ellos no lo conocen verdaderamente y que el trabajo del científico consiste en explicarlo” (Bourdieu, 1997; 51).

De esta manera vincular la investigación con la política implica una doble reflexividad para el cientista: ¿quiénes son considerados interlocutores válidos? y ¿cuáles son las visiones hegemónicas de la realidad social con la que nuestra investigación debate?.

Bibliografía

- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia 2002 “La transformación de las Instituciones de reciprocidad y control: del don al capital Social y de la biopolítica a la focopolítica” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, nº 1 , enero-abril
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia 2005 “Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza” en Alvarez, Sonia (Com) *Trabajo y producción de la pobreza en latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.)
- BALIBAR, Étienne 2005 “Los universales” en Balibar, E. *Violencias, identidades y civilidad* (Barcelona: Gedisa)
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO BID 2000 *Programa Red de Apoyo Social. Propuesta de Préstamo Colombia*. Proyecto No. CO0247. Noviembre 1.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO BID 2003a *Colombia. Estrategia del banco en el país* en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=590480>
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO BID 2003b *Reducción de la pobreza y promoción de la equidad social. Documento de estrategia*. (Washington.)
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO BID 2004 Argentina *Estrategia del banco en el país 2004-2008* en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=433104>
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO BID 2005 *Propuesta de préstamo AR- L1006. Apoyo al programa familias*.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO BID 2006 *comunicados de prensa Programas de transferencias condicionadas, exitoso ejemplo para reducir pobreza y exclusión* en <http://www.iadb.org/NEWS/articledetail.cfm?Artid=2974&language=SP&arttype=PR>.
- BANCO MUNDIAL 2001a *Informe sobre le desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*. (Madrid: Mundi-prensa.)
- BANCO MUNDIAL 2001b *Report No: 21608-Co. Project Appraisal Document On A Proposed Loan In The Amount Of Us\$150 Million To The Republic Of Colombia For A Human Capital Protection Project*. March 1.

- BOURDIEU, Pierre 1997 "Conversación: el oficio de sociólogo" en Bourdieu, P. *Capital Cultural, escuela y espacio social* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- BOURDIEU, Pierre 2001. *Science de la science et reflexivité*. (París: Raisons d'agir) Tomado de: Giglia, Angela 2003 "Pierre Bourdieu y la perspectiva reflexiva en las ciencias sociales" en *Desacatos* (México: Centro de investigaciones y estudios superiores de antropología social) no. 11
- BOURDIEU, Pierre 2003 "El campo científico" en *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba)
- CEPAL 2000 *La brecha de la equidad: una segunda evaluación*. Documento presentado en la segunda conferencia regional de seguimiento de la cumbre mundial sobre desarrollo social. (Santiago de Chile) 15 al 17 de mayo.
- DA SILVA TELLES, Vera 2004 "La sociedad civil, entre la ciudadanía y la filantropía" en: Danani, C. (comp.) *Política social y Economía social: debates fundamentales*. (Buenos Aires: UNGS/OSDE/Editorial Altamira)
- DIEREN, Lieve 2004 *Mujeres Pobres: Prestadoras de servicios o sujetos de derecho? Los programas de superación de la pobreza en América Latina desde una mirada de género*. Documento presentado en el seminario internacional Políticas y programas de superación de la pobreza desde la perspectiva de la gobernabilidad democrática y el género. (CEPAL: Quito) 26 y 27 de agosto.
- ESCOBAR, Arturo 1998 *La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. (Bogotá: Grupo Editorial Norma)
- GRASSI, Estela 2006 *Integración y necesidades sociales. Reflexiones desde el punto de vista de la igualdad*. Trabajo presentado en el III Congreso Nacional de Políticas Sociales. 18-20 de Octubre
- KAZTMAN, R. 1999. *Activos y estructura de oportunidades*. (Montevideo: Pnud, cepal)
- OFFE, C 1990 *Contradicciones en el estado de bienestar* (Madrid: Alianza editorial)
- OYEN, Else 2002 *Producción de la pobreza. Un enfoque diferente para comprender la pobreza*. Documento extraído de Campus Virtual de CLACSO, formación a distancia 2007. Seminario Teoría e historia de la producción de la pobreza en América Latina.
- SCHLEIFER, Pablo 2008 "Campo científico, ciencia y uso político de la ciencia en el pensamiento de Bourdieu" En: *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue* (Neuquén) No. 14.
- SERRANO, Claudia 2005. "La política social en la globalización. Programas de protección en América Latina." En *Serie mujer y desarrollo*. (Santiago de Chile: CEPAL) agosto.

